

La velada Cinematográfica del «Montclar»

Una vez más los amantes de las cintas documentales han podido gozar de una sesión de relevante interés. La gesta que se proyectó en esta velada es de las que perduran en el recuerdo del espectador.

Después de los relatos publicados en toda la prensa mundial desde el día en que se logró la ascensión al pico más alto del mundo, la visión de «La conquista del monte Everest» reafirma la convicción de que los hombres que la realizaron pertenecen a la escasa minoría de hombres en los cuales el espíritu heroico impera por encima de todas sus demás afecciones.

En el curso de las escenas captadas por la cámara cinematográfica, selladas todas por la grandeza impresionante de lo inaudito, el espectador se siente cautivado simpáticamente por aquella pléyade de héroes que, abandonando las mullidas comodidades de la civilización, se entregan a la empresa más arriesgada y temeraria de la historia del alpinismo: la conquista del coloso de las cumbres, el Everest.

Este film, además del mérito intrínseco que tiene como documento inédito y único de la gran hazaña, está realizado con una técnica admirable en cuanto a fotografía.

Las imponentes moles graníticas, aceradas y cortantes cual monstruosas espadas geológicas desafiando los espacios, se recortan recias y nítidas entre los deslumbrantes glaciares y las rasgadas nubes, azotados unos y otras por los huracanes y ventiscas. Cada paisaje, cada episodio peligroso de los muchos que tuvieron que afrontar los expedicionarios, tiene su mues-

Asociación Deportiva de Pesca Marítima de San Feliu de Guixols.

En el concurso de pesca a caña celebrado el día 21 de agosto ppdo. obtuvieron los cuatro primeros lugares los siguientes Sres:

- 1.º D. Martín Madrenas.
- 2.º D. Arnaldo Recasens.
- 3.º D. Martín Navarra.
- 4.º D. José Lladó.

La Clasificación General después de la V Prueba, es como sigue:

1. Sr. Martín Madrenas 2.430 Gramos;
2. Arnaldo Recasens 1.670 Gramos;
3. Juan Oliver 1.570 Gramos;
4. José Lladó 1.260 Gramos;
5. Martín Navarra 1.220 Gramos;
6. Antonio Vázquez 1.190 Gramos;
7. José Pugnau 1.090 Gramos;
8. Ramón Durán 890 Gramos;
9. Antonio Ayala 580 Gramos;
10. Alfredo Morales 510 Gramos;
11. Juan Raset 440 Gramos;
12. Juan Vicens 420 Gramos;
13. Narciso Soler 400 Gramos.
14. Francisco Colomer 400 Gramos;
15. José Vilanova 350 Gramos;
16. Rafael Vivet 295 Gramos;
17. Feliu Remus 200 Gramos;
18. Juan Massa 190 Gramos;
19. José Algans 100 Gramos;
20. Rafael Sánchez 100 Gramos;
21. Pedro Llandrich 60 Gramos.

trario en «La conquista del monte Everest».

Simultáneamente al rodaje de la cinta, la dicción clara y explícita del «speaker» nos informa de los más importantes detalles y características de la ascensión.

Finalmente, y como remate a tan heroico acontecer presenciarnos el mutuo abrazo de los pocos elegidos que dieron el asalto final.

Símbolo sencillo y emotivo del fervoroso entusiasmo que mundialmente se producirá cuando pocas horas más tarde las estaciones de radio difundan por todos los ámbitos de la Tierra el fausto acontecimiento.

X.

Cantó un grillo

(CUENTO)

El canto del grillo se deslizaba por el candente asfalto mientras las partículas solares espolvoreaban las orejas de los transeuntes. El «rac» «rac» era la protohistoria del canto de las civilizaciones lacustres. Los cuerpos sudorosos de los peatones añoran la gestación de aquellas civilizaciones. El grillo tropezaba con las verdes hojas cuya esperanza se amasaba en él delirio de su canto primitivo. Pablo llevaba muchos días escuchando su canto e intentaba descubrir en él algo nuevo, algo que de lo mucho de los grillos dedicado a su físico y al canto de su imagen, sonará a virgen o le definiera conceptos de los cuales poder hacerse un nuevo ropaje para sus pensamientos. En este afán estaba, habiendo perdido ya su agudez el mediodía, cuando a su mente se volcó un problema que le pareció indisoluble.

En el remozar de ideas de su cerebro servil sentía una necesidad acuciente de la que no podía zafarse: el canto de un grillo en pleno desierto se le antojaba inútil inhumano, pero... podría cantar un grillo en pleno desierto, rompiéndose sus notas al salir de su boca húmeda de frescor, hijas de un campo verde, sacrificadas al fuego bravo que desprende el desierto mudo de asombro ante su destrucción inútil. Su cerebro como el canto del grillo en el desierto creaba espacios yernos y fuegos inhumanos donde se ahogaba la realidad de su propia naturaleza. El grillo canta sobre el desierto de asfalto donde el hombre es el esclavo de la lucha que conoció principio y continuará siendo árbol de muerte cuando ya consumidos clavemos nuestra faz en la tierra. El grillo canta y el asfalto bulle y el hombre, indiferente, sufre. Pablo oyó cantar a un grillo y su alma sordida, alma de luz confusa, eje de un cerebro servil, intentaba alcanzar la metafísica de estas notas cortadas ante las cuales el cielo húmedo de quietud clavaba su azul en la bóveda infinita de su más allá, mientras la tierra crujía bajo su canto en un amasijo de corazones destrozados cuyo latido oía a Dios, a suplica a grandeza humana de criatura imperfecta.

Pablo quiso hundirse en la sinrazón de este canto, y una hoja fresca donde reposara el grillo formó al caer el infinito de su cerebro. Vió claro, clavó sus ojos en su infinito y pensó.

El corazón de la vida late de muy distintas maneras la sonrisa de la creación tiene voces muy distintas, el hombre provoca a la naturaleza pero esta siempre logra burlarse del ingenio de la ciencia, aunque como causa extrema el burlador sea el hombre mismo. El grillo puso paz en la mente de Pablo, la lucha continuó, pero el ya era otro hombre. Quien hablaba era la vida misma era la grandeza inhumana de la existencia que en su tenebrenio de punición ahoga la voz de la materia, verdadera génesis de la vida, hija de un pensamiento de Dios, forjador de espacios, padre de corazones, y creador del silencio unigénito, hijo de nuestra alma. Pablo halló una verdad, una verdad inédita, y su corazón descansó. Conocer la voz de Dios es amar su naturaleza.

El asfalto hirviente recreaba sus oídos en el canto lacustre de la voz de un grillo.

El hombre que al pasar bajo de un plátano oyó cantar un grillo estaba tranquilo. Su pensamiento su alma confusa era ya dueño de una vida. Detrás de la monotonía de la vida está siempre Dios en su grandeza, así detrás del canto quebrado de este pobre grillo la Vida, la existencia, la Esencia del mundo nos habla a los hombres con voz queda. Cantó el grillo y Pablo sintió que se le afilaba el corazón y que toda su espera era de un verde infinito de victoria.

Luis Bosch C.